

# Creación

ctms.

25



Rev. 32/2

A. H. N.  
S. GUERRA CIVIL



J.F.

# Enseñanzas

en un

## aniversario

Por el

Diplomático

Republicano

ENTRE una República liberal, democrática, renovadora y moderna y un Estado fascista, opresor, provocador y feudal, existe la misma diferencia que entre el hombre que se empapó de doctrinas cristianas y el que de su vida hace el símil del negrero con la fusta de su látigo marcando la carne de sus esclavos.

En las Repúblicas, cuando la corriente de las simpatías y afectos de sus regiones son constantes, se respira un aire que vivifica todas las actividades por el trabajo y en la inteligencia de sus ciudadanos.

En los países fascistas, el ambiente de opresión agota las iniciativas individuales, haciendo de sus hombres muñecos mecánicos que giran a capricho de sus dictadores. Sus órdenes son incontrovertibles, sus mandatos no admiten ni la menor objeción, sus deseos de Estado prohíben a las colectividades su estudio, y así se da el peregrino caso de que sus fracasos queden siempre en la penumbra del olvido al ser prohibido sacarlos a la luz de la discusión pública.

En un régimen democrático, el contraste es abrumador. La iniciativa humana es amparada, iniciando al hombre en un estudio de elevación; los proyectos de altura son controlados y dirigidos antes de su imposición; la Prensa, como medio de portavoz, hace llegar a los dirigentes el clamor de sus pueblos, y de los errores incurridos se saca la oportuna enseñanza para ulteriores, haciendo que sus ciudadanos estén compenetrados y encariñados con sus fundamentales problemas.

Consecuente con estos antecedentes, revisando el panorama internacional, se ve la realización de estos asertos.

Estados grandes, medianos y pequeños. Rusia, Suecia, Suiza, etc.

¡Qué ejemplos más claros! Donde el factor hombre no es considerado como una vulgar mercancía sujeta a las oscilaciones del alza y baja de los mercados. Donde una comprensión serena, con un cariño sin ser sectario a su tierra, hacen pueblos grandes en el sentido más amplio de la palabra. Pueblos que, por su sencillez, su laboriosidad, su estudio, se hacen acreedores a la admiración de la diplomacia mundial. Modelo de pueblos que era el que encarnaba nuestra querida República del 14 de abril.

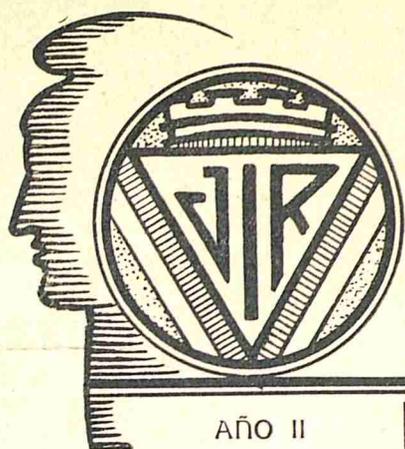
Observando el reverso. Pueblos imperialistas, dominantes. Alemania, Italia, etc.

¡Pueblos oprimidos llevados al azar de las velas de las apetencias de sus principales. Pueblos dominados por una invasión de mando, confiando únicamente en la fuerza bruta de sus armamentos. Pueblos que en el Extranjero siempre despiertan recelos, suspicacias y odios!

Retrato de naciones en las cuales se miraron nuestros generales traidores para retoñar las viejas oligarquías de la aristocracia del vil dinero, del clero incompetente, del militarismo bravucón, olvidándose del sentir del terruño hispano, amplio, viril, patriota, que tuvo su expresión primera en aquel amanecer de la primavera del 31 que, como aurora boreal, al depositar las blancas papeletas de la democracia en las urnas de cristal, iban ahondándose los primeros jalones de esta República que se va clavando adornada con la sangre de nuestros valientes luchadores que, con la sonrisa en su semblante, van voluntarios a luchar por la Justicia, Fraternidad e Igualdad.

¡Que al grito unánime de ¡viva la República!, todos aportemos el esfuerzo máximo para salvar nuestra independencia!





# Creación

AÑO II

BILBAO, 1.º MAYO 1937

NÚM 6

## FECHAS SIMBOLICAS

1 y 2 de Mayo: Fiestas del Trabajo, de la Libertad e independencia nacional. Toda la espiritualidad de nuestra lucha se resume en estas dos fechas conmemorativas. La República ha prendido en el símbolo del trabajo su propia esencia, su propia entraña. Todos los valores perdurables se resumen en el culto al trabajo. España es una República de trabajadores de todas clases, comienza el Texto fundamental. Por ello, en la lucha trágica que vivimos, han sido las clases trabajadoras las que alzándose al unísono contra la facción defienden los derechos y aspiraciones del pueblo laborioso, en contra de los tiranos y explotadores del hombre que pretenden retroceder el curso de la Historia en vez de avanzar hacia orientaciones sociales de alto sentido humanitario, para poder disfrutar placeres mundanos a costa del sudor de las clases laboriosas. La democracia mundial ha señalado el Primero de Mayo cual faro luminoso de una nueva concepción estatal, en que la sociedad establezca nuevas normas de superación y justicia social. Capital y trabajo, los dos factores del sistema económico marchan dispares en su misión: al lado del primero, aparecen los grandes financieros y terratenientes; al lado del segundo, se agrupa la clase que, siendo mayoría en el mundo, continúa afrontando privaciones y miserias, cuando ofrece todo: su hogar, sus energías, sin reconocérsele derecho a un bienestar mínimo. Nuestra guerra civil delimita de modo bien claro los campos de las dos partes beligerantes; en uno, los grandes terratenientes, los contrabandistas, los poderosos de las finanzas y de la industria junto con los señoritos achulapados, los jerarcas de la Iglesia que olvidaron las doctrinas de Cristo, y por último, los militares de salón y bambolina, culpables del derramamiento de sangre en los días trágicos de Annual; en frente de esta podredumbre oligárquica estamos los trabajadores del campo, de la industria, de la oficina, de la cátedra y laboratorio, los que ciframos nuestra riqueza en la satisfacción de los frutos que ofrecemos a la humanidad con nuestro trabajo, los que aspiramos a una sociedad libre, culta, progresiva, en marcha hacia las fuentes luminosas de la sabiduría y del progreso.

Pero cuando las clases productoras sufríamos la injusticia humana, se contempla el caso inaudito de que sean las clases que vivían en la opulencia las que se alzan para anular las pocas reivindicaciones sociales adquiridas. Cuando se nos coloca en el sampo de batalla, los trabajadores aceptamos el dilema de vencer o morir. Pero al vencer desterraremos la esclavitud del hombre por el hombre.

A la defensa de los intereses de los trabajadores se une la de su libertad. Libertad política, libertad de intelecto, libertad social: caminos esplendorosos del hombre libre en una sociedad libre.

2 de Mayo. Fiesta de la libertad, fiesta de la independencia nacional. Todo el sentimiento patriota de nuestro pueblo reverdece el recuerdo de las gestas gloriosas: Bilbao rompe el cerco de las fuerzas absolutistas; Madrid y otras poblaciones vibran al grito de independencia de la patria invadida. El año 1808 con las acciones heroicas de sus hijos, libra a España de los ejércitos extranjeros que invaden su territorio para conquistarlo. En 1937, todos los pueblos ibéricos ofrecen la sangre de sus hijos por la libertad e independencia de la patria, invadida por la soldadesca alemana, italiana y mora.

Ante estas fechas, los jóvenes republicanos de Euzkadi afirmamos nuestra decisión serena y firme, como trabajadores, como amantes de la libertad y como patriotas, de defender todo su amplio significado. Luchar hasta convertir la sociedad en otra en que no exista la explotación abusiva del trabajo, donde las fuentes del saber estén al alcance de todas las fortunas, y en la que inspirados en la fraternidad y progreso las inteligencias puedan libremente discurrir en beneficio común, hasta que los pueblos hispanos encuentren satisfacción a sus anhelos y resurjan victoriosos hermanados en una organización federal ibérica.

Ante estas fechas, una consigna:

**SOLDADOS DE LA LIBERTAD, FIRMES EMPUÑANDO LAS ARMAS CONTRA EL FASCISMO OPRESOR.**

**OBREROS DE LA RETAGUARDIA, LABOREMOS SIN DESCANSO CON LAS ARMAS DEL TRABAJO.**

# GOLIAT, VENCIDO

La posición está completamente tranquila. Únicamente hay algo de nerviosismo entre la gente, que ha observado algún movimiento en el campo enemigo en los días precedentes.

Los milicianos nos ocupamos en perfeccionar los parapetos para que ofrezcan mayor seguridad en previsión de un posible ataque de los facciosos.

Llega la hora de la comida, y los alrededores de la cocina se animan.

¡Eh, Parreño! ¿Está ya el rancho? Pregunta alguien que, cantimplora en ristre, aparece por el camino que va al parapeto, seguido de varios otros que portan diversos recipientes.

—Sí, ya está preparado; contesta el aludido, y a su vez requiere al otro cocinero:

—Oye, Izquierdo: ¿Están ya las pescadillas?

—A punto de caramelo. ¡Y que tampoco están buenas hoy! Vengan los cacharros. ¿Habéis cogido el vino y el pan?

—Sí, y el tabaco. Hoy, ración doble: uno de *setenta* y uno de *sesenta*.

—Así estaréis más contentos. ¿Qué tal por arriba?

—Pues... por ahora tranquilidad; pero viene de la parte de Salinas un tufillo que no me gusta nada.

—Pues mucho ojo, y leña al que asome las narices.

—Descuide, que de eso nos encargamos nosotros.

La noche anterior se deslizó tranquila, sin que nada presagiara la formidable tormenta que se estaba gestando a favor de sus sombras.

Los centinelas, que desde días antes venían ejer-

ciendo una vigilancia redoblada, se vieron sorprendidos al amanecer por la aparición de la más formidable flota aérea que hasta ahora haya ensombrecido los campos vascos.

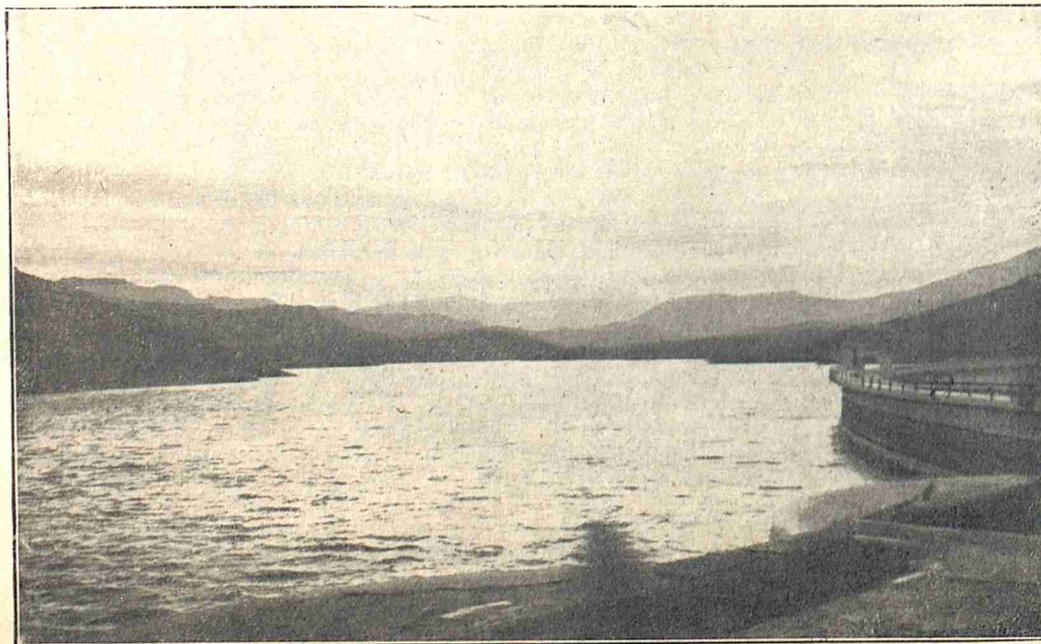
¿Cuántos venían? ¿Cuarenta? ¿Cincuenta? Imposible precisar. Los negros monstruos avanzan en grupos, tendiendo sus miradas con ansia de descubrir la carne generosa de los hijos del pueblo, que defienden con heroísmo sin par sus derechos de hombres ansiosos de justicia.

Estos, que no ven aún al enemigo, callan y esperan. Alineados en los parapetos, con el fusil preparado y las bombas al alcance de la mano, tienen la vista fija en las posiciones enemigas en espera de que los cobardes mercenarios se lancen al combate.

Y llegó el momento. El mando enemigo, creyendo sin duda que el castigo infligido era suficiente y midiendo nuestro valer por la cobardía de sus mercenarios, lanzó a éstos al ataque, quizá con la pretensión de no hallar resistencia en nuestras líneas. De la parte de Escoriaza comenzaron a avanzar hacia Isaismendi grandes grupos de infantería enemiga, en la que destacaban en monstruosa comunión las blancas chilabas y las camisas negras de los componentes del "ejército nacional".

Avanzan confiados al notar nuestro silencio, pero en el momento propicio nuestras máquinas que hasta entonces habían permanecido mudas, trepidaron con intensidad, lanzando su mensaje de muerte al enemigo, que sorprendido y diezmado, hubo de abandonar su empeño a toda prisa. Dos veces más repitió su intento

con el mismo resultado catastrófico para él, pues los valientes defensores de la posición, que con sus fuegos batía de flanco a los atacantes, demostraron a éstos que cada paso que intenten avanzar ha de costarles ríos de sangre.



Una vista del pantano de Ordunte, objetivo vanamente codiciado por los fascistas.

..... La noche anterior se ha aprovechado para rectificar alguna de nuestras posiciones y poder desde ellas batir con más eficacia al enemigo. Mala noche. Sobre las posiciones que ocupa el batallón se cierra una neblina muy húmeda que nos cala hasta los huesos, pero la gente no se desanima. Al contrario.

Cada uno en su puesto, el oído alerta y las armas preparadas, aguarda impaciente a que amanezca para situar al enemigo y obrar en consecuencia.

Poco a poco se va desgarrando la niebla, y por entre los huecos que deja se empiezan a ver grupos de enemigos, que a favor de la misma, intentan avanzar en algunos puntos. Unas órdenes rápidas. Los soldados de la República, sin tener en cuenta el número de los enemigos que se les vienen encima, se emplazan en forma conveniente y rompen el fuego. Los mercenarios fascistas, dando una prueba más de su cobardía sin límites, se ocultan, y repitiendo su táctica del día anterior esperan a que el sol, que ya empieza a hacer sentir la fuerza de sus rayos, limpie los últimos girones de niebla que empañan aún el firmamento.

Los milicianos, entretanto, a pesar de hallarse con las ropas húmedas y el frío de la noche metido en los huesos, miran hoy a este sol con ceño adusto, como a un odiado enemigo.

Poco tardan nuestros temores en hacerse realidad. Un ronco zumbido empezó a llegar hasta nosotros y pronto se delinearón en el horizonte los fatídicos monstruos, los horribles vampiros nunca ahitos de sangre, que venían en busca de su presa.

Llegaban en bandadas. El ronco jadear de sus entrañas producía un ruido ensordecedor al pasar sobre nuestras cabezas una y otra vez. De pronto, como si se hubieran roto las entrañas de la tierra, el estruendo se hizo imponente.

Todo crujía en torno nuestro. Las explosiones de las granadas al clavarse en el terreno, lanzaban por el aire montones de tierra y piedras, que a veces nos dejaban medio enterrados entre los cascotes, pero que no conseguían

arredrarnos. Los carniceros del aire, hartos ya de lanzarnos sus mensajes de muerte sin conseguir su propósito de desalojarnos de nuestras posiciones, comenzaron a volar rasos formando una interminable rueda que giraba sobre nuestras cabezas, con ánimo de ametrallarnos. Con bombas de mano y fuego de ametralladora intentaron conseguir lo que no habían logrado con los bombardeos de altura, pero midieron mal también esta vez el temple de los soldados del pueblo.

Una voz sonó animosa:

—¡No tenerles miedo, camaradas; prepararse, que viene uno! ¡¡Apunten!! ¡¡Fuego!!!

Sonó la descarga, y enseguida un grito de júbilo:

—¡Tocado, tocado!

—¡Que viene otro! Prepararse: ¡¡Fuego!!

—¡Tocado también! ¡Viva Azaña! ¡¡Viva la República!!

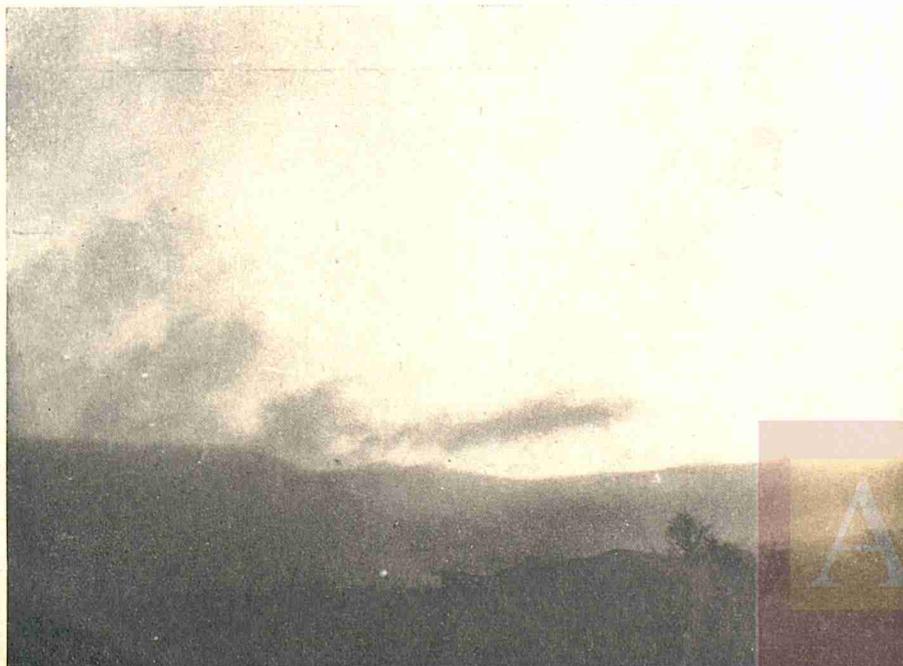
El entusiasmo es indescriptible. Los heroicos soldados de la República contemplan entusiasmados cómo una de las fatídicas máquinas, haciendo una ridícula pirueta, se estrella contra el suelo a pocos metros de nuestras posiciones y otra, herida también de muerte, busca la salvación huyendo a toda velocidad y dejando en el aire una estela de denso humo.

El resto de los negros pájaros, asombrados de tamaña audacia, se retiran también rápidamente, mientras los soldados de la Libertad, galvanizados por el triunfo conseguido, intensifican el crepitar de sus armas.

El pasaje bíblico se ha repetido: ¡David ha vencido a Goliat!

*Esteban Barajuan.*

De la tercera compañía del Batallón «Azaña».



AIRE Y TIERRA

¡¡ Miliciano!! Asegura el dominio de la tierra, pues la posesión del aire tiene tanto de espectacular como de efímera.

# Con el Batallón "Capitán Casero"

En el pintoresco valle de Ayala nos encontramos con el batallón «Capitán Casero», una de las unidades militares de las J. I. R. Cuando llegamos, una formidable nevada azota el rostro de estos animosos milicianos y cubre con su blanco manto las alegres campiñas alavesas; nos entrevistamos con su comandante don Francisco de Vicente Aranaz, militar inteligente y de valor probado, que desde los primeros días del movimiento insurreccional viene consagrando toda su actividad a la lucha contra el fascismo.

En su charla nos habla del entusiasmo de sus milicianos, que con íntima satisfacción soportan la dureza que lleva consigo la vida de campaña. El señor Aranaz nos va relatando diferentes pasajes de la actividad de su Batallón, dedicado ahora, principalmente, a fortificar las posiciones que el Alto Mando ha puesto bajo su custodia; tiene este militar una gran confianza en sus milicianos, en los que día tras día ha ido inculcando los conocimientos militares necesarios para hacer del batallón «Capitán Casero» una unidad militar perfectamente instruída, con una gran disciplina y cariño por la causa antifascista que hace esperar de él una actuación brillante en esta lucha sangrienta, que en favor de la libertad y la independencia nacional, traidoramente amenazada por el fascismo internacional, venimos sosteniendo.

Nos cuenta cómo en los primeros días de su es-

tancia en estas tierras el batallón logró apresar a siete jóvenes de Bilbao, todos ellos con categoría militar, que aprovechando la oportunidad de cubrir la nieve los montes, habían preparado su fuga al campo enemigo; había que ver, nos dice, la alegría de los milicianos cuando lograron apresarles, frustrando una de estas traiciones preparadas con tanto sigilo.

En los parapetos vemos a todos llenos del mismo entusiasmo, saboreando una de esas succulentas comidas que el amigo Gorgonio sabe preparar. Todos tienen puesta su mirada en esa enorme mole de piedra, obra magna de la Naturaleza, como queriendo saltar por encima de ella para lograr libertar a sus hermanos de la esclavitud a que se encuentran sometidos, y llevarles otra vez las esencias puras de la República.

Como se hace de noche, emprendemos el regreso a Respaldiza; baja en nuestra compañía el infatigable Comandante intendente Félix López, que se desvive por que a sus milicianos no les falte nada, sobre todo en estas alturas, en las que lo saludable del clima abre un apetito atroz, pasamos por el pueblecito de Qaejana, donde se encuentra el histórico convento que guarda los restos de los Señores de Ayala, dueños que fueron de este hermoso valle.

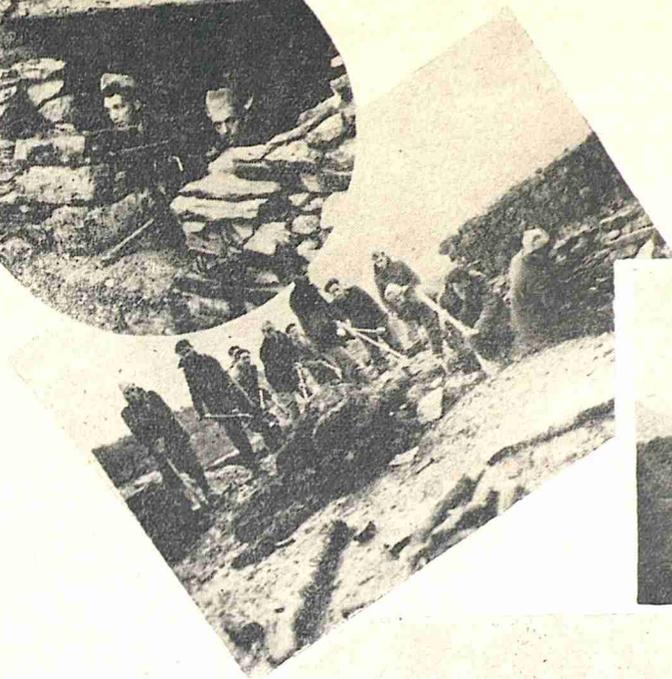
Nos despedimos felicitando al Comandante por la soberbia estructura que ha logrado dar a este Ba-

tallón, y felicitando también a los milicianos por la perfecta disciplina con que responden a las órdenes dictadas por sus competentes jefes.

*Osnoña.*



La hora del rancho ha sonado. Un alto en el trabajo para, de día y de noche seguir laborando en pro del triunfo. Así son de incansables los milicianos del Batallón Capitán García Hernández, de las J. I. R., de Bilbao.



MILICIAS UNIFICADAS DE EUZKADI  
Batallón n.º 52 (antes Batallón «Capitán Casero» de las J. I. R.).

Del romancero  
de la guerra civil

## Estampa del general Queipo de Llano

¡Habla "moscorra",  
camaradas!

Solera de generales  
del látigo y de la espuela:  
Engendro de un rey de copas  
y una sota de taberna:  
Peleón con entorchados:  
Mandoble de pura cepa:  
Caudillo que grita: ¡¡FIRMES!!  
y anda siempre de cabeza:  
Chulo a quien saben a gloria,  
chulo a quien saben a néctar  
toda esa serie de tragos  
que se pasan en la guerra:  
Héroe de grueso calibre  
que no se tocó a retreta  
sin que él se ganase a pulso  
la batalla de *Alcoholera*:  
(La H y la O que sobran  
aborto son de su péñola  
al planear el combate  
de su puño y de su letra.  
Perdone la ortografía  
si por esta vez la arrestan:  
Ya lo habéis visto en los toros:  
Tira mucho la querencia).  
Mártir que en lugar de cruces  
prendidas en la guerrera,  
nuevo redentor de pueblos,  
lleva un gran *tablón* a cuestras:  
Yo te juro por Dios Baco,  
filón de la *floxera*,  
yo te juro una y mil veces  
que si tú nacido hubieras  
cuando Weyler, por ejemplo,  
con tal santo y con tal seña  
España no pierde a *Cuba*  
y en Cavite no se queda  
de los barcos de la escuadra  
ni tampoco una *bodega*,  
y que si tú, por desgracia,  
te hundes en aguas ajenas  
nos pescas una *merluza*  
que nos sirviese de muestra,  
de recuerdo perdurable  
de aquella triste odisea.  
Si tú naces cuando Weyler,  
con tal santo y con tal seña  
España no pierde a *Cuba*,  
como yo, gran estratega,  
hombre que no rompe cañas  
por las damas en la arena,  
más, al decir de la gente,

toma *cañas* por docenas,  
como yo, gran chafarote,  
Napoleón de comedia,  
*speaker* de maravilla,  
no pierdo tus conferencias,  
más que arengas del fascismo  
altavoz de las izquierdas:  
¡Olé, garrafón de chistes!  
¡Olé, barril de ocurrencias!  
Eres sin duda el charrasco  
más gracioso de la tierra;  
pero das tan fácilmente  
media vuelta a la derecha,  
y tan del barril te vas  
a veces y con tal fuerza,  
que es preciso que te diga  
lo que sigue, aunque te ofendas:  
Cuando te capto la onda,  
el despliegue de tu lengua,  
ese fuego a discrección  
de tu *febril* elocuencia,  
me hace a ratos exclamar:  
—¡Don Gonzalo de mis penas:  
No *soples* con tanta furia  
que hasta mi radio se queja:  
Apaga pronto esa *sed*  
de venganza que te ciega,  
o da ya el ¡MARCHEN DE FRENTE!  
que te vas a la cuneta:  
que te quedas a la cola;  
que hay de Sevilla a la puerta  
republicanos que aguardan  
que salgas a la palestra,  
milicianos que se batan  
cara a cara por la Idea:  
Que empinas sin fino el *codo*  
al trazar sobre la mesa  
los avances repentinos,  
las retiradas maestras,  
esa ilusión con que luchas  
cuando te hablan de *Ginebra*  
y te dicen que la Liga  
da sensación de flojeza:  
Que empinas sin fino el *codo*  
espadón de cartón-piedra:  
Que te quedas a la cola,  
que haces las cosas a medias  
y en vez de tomar *Jerez*  
vas a tomar la *Frontera!*

Comillas, 1937.

Jesús Cancio.

"De la época más desagradable de la vida queda en alto siempre, como un pedregal de alegría, lo trabajado con esfuerzo".

## España, República pacifista

Durante la guerra europea que tuvo comienzo el 2 de agosto de 1914 y terminó el 11 de noviembre de 1918, copié algunas páginas pacifistas de obras escritas por los grandes hombres y las envié a la Prensa madrileña, al diario *El País*, dirigido por Roberto Castrovido, a la revista semanal *Acción Socialista* y no recuerdo si remití también alguna al diario *El Socialista*. Aquellas páginas fueron después reproducidas por otros periódicos, apareciendo incluso con las mismas erratas que se habían deslizado en los periódicos a los cuales las envié. Entre esas páginas había varias que fueron escritas en el siglo XIX por sabios alemanes de fama mundial. Uno de ellos murió después de terminada la guerra.

España permaneció neutral ante la contienda y no envió sus ejércitos a luchar en defensa de ninguno de los países beligerantes. Pero hubo españoles que se alistaron entonces como voluntarios en los ejércitos extranjeros que luchaban en defensa de Bélgica y de Francia, países invadidos por el ejército alemán. En esa guerra las ambiciones imperialistas del jefe del Estado alemán y de su Gobierno, violaron los tratados internacionales firmados por diversos países. París, Londres y otras capitales fueron bombardeadas día y noche por los aviones y dirigibles del Gobierno alemán. Todas las bellas páginas pacifistas de los literatos, de los sabios, de los hombres de ciencia, fueron arrinconadas para ceder el puesto a la matanza de seres inocentes e indefensos.

Desde la terminación de la guerra europea hasta la fecha han transcurrido escasamente diecinueve años. España, que en 1914 y 1918 era una monarquía, es hoy una República democrática. En abril de 1931 el pueblo español proclamó la forma republicana de gobierno, y en diciembre del mismo año, promulgó en el Parlamento la Constitución que actualmente está en vigor. El articulado de nuestra Constitución española republicana establece la condición pacifista de la República. Los hombres de gobierno han declarado en distintas ocasiones su adhesión a la Sociedad de Naciones conforme a lo establecido en la Constitución y han cumplido escrupulosamente los acuerdos de esa Sociedad. Pero unos militares monárquicos, enemigos de las formas democráticas y del desarrollo pacífico de los pueblos, se sublevaron contra la República española en julio de 1936 y recabaron luego el auxilio del imperialismo militarista alemán. Y los ejér-

citos alemanes que invadieron Bélgica y Francia en 1914, han invadido la España republicana con el propósito de apoderarse de las riquezas de nuestro país, con la idea de destruir las instituciones republicanas, y tal vez, con la malvada intención de restaurar la monarquía. Para esos perversos fines, Alemania ha contado con el apoyo de Italia, y el ejército italiano ha invadido igualmente nuestro país. Y los aviones extranjeros han bombardeado poblaciones civiles españolas y han arrojado bombas incendiarias sobre las aldeas de nuestro pequeño país vasco, sobre poblados indefensos de Euzkadi, como las arrojaron hace años sobre los pacíficos ciudadanos de París y de Londres.

Yo no sé que giro tomará la política internacional ante estos hechos. Yo ignoro si los grandes países intervendrán con eficacia en los graves momentos actuales para apoyar a España contra sus invasores, como apoyaron a Bélgica cuando fué invadida en 1914 por ejércitos extranjeros. Sin embargo confío en el pueblo español, la República democrática sabrá arrojar de España a los bárbaros invasores. La España pacifista, la España republicana, la España proletaria, que por ser pacífica no se había preparado para la guerra y había desmontado los cañones de sus fortificaciones militares, sabrá recuperar sus derechos y asegurar la integridad de su territorio, con el fin de proseguir su camino en la Historia y continuar así el cumplimiento de la obra pacifista y constructiva que su Constitución política señala.

*Volney Conde-Pelayo.*

Portugalete, 29 de abril de 1937.



El Comandante y grupo de oficiales del Batallón n.º 7, antes «Azaña», de Bilbao, confraternizan en el frente aprovechando un descanso en la lucha.

# MADRID

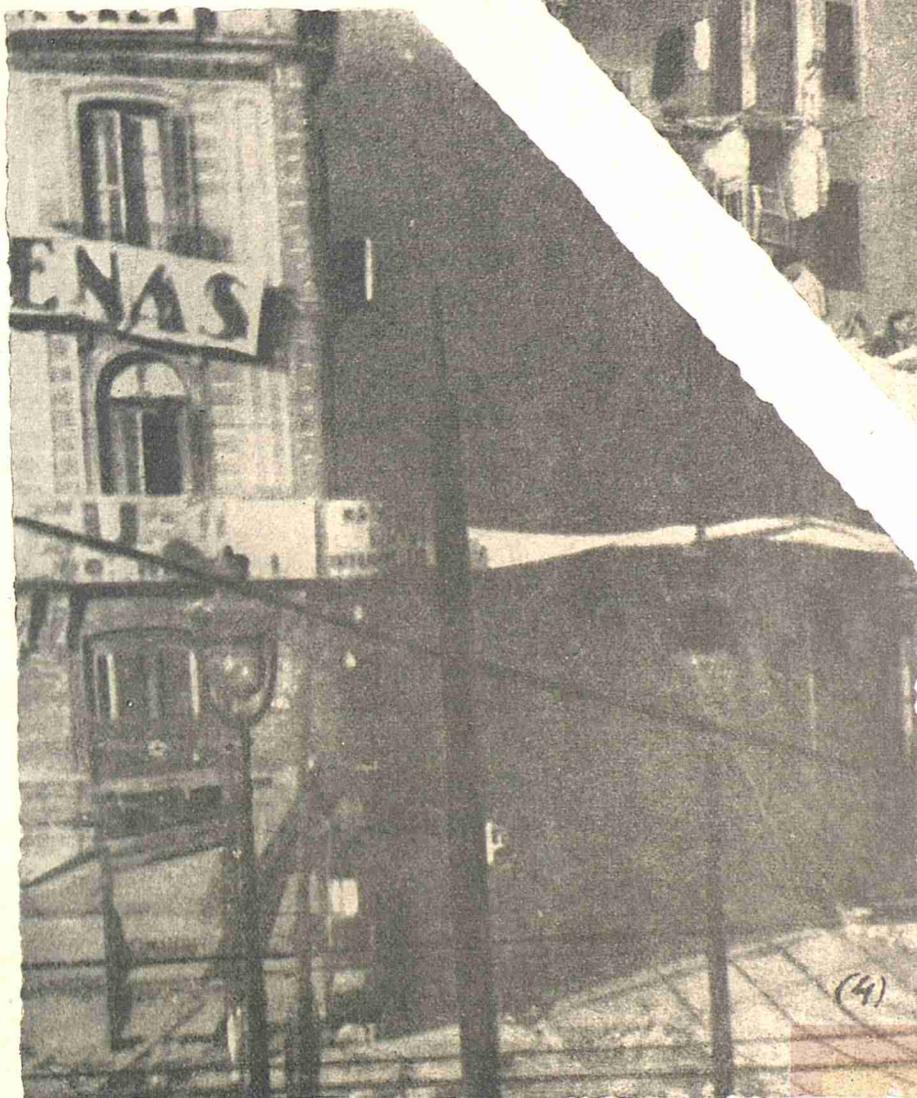
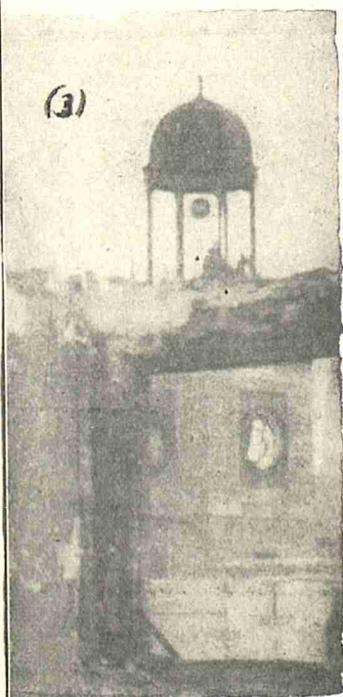
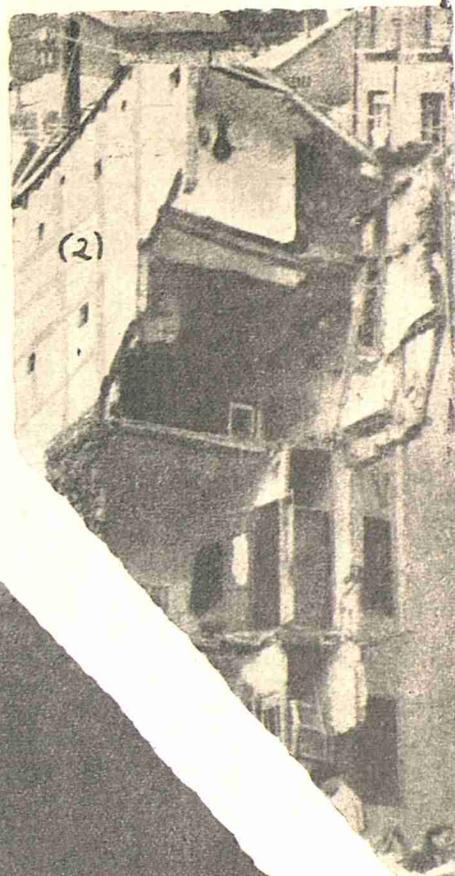
## CORAZÓN DEL MUNDO Y DE ESPAÑA...

(Madrid, corazón de España. Geográficamente así es. Pero su espiritualidad honda, emotiva, gloriosa, abarca más. Madrid es el corazón del Mundo que nace al nuevo progreso y a la nueva hermandad precisamente por eso: por ser el corazón de España. Y esto lo digo para aclarar esas admiraciones puestas a cada lado del último verso de mi composición; admiraciones que para algunos envidiosos son dos puñales...).

Madrid, corazón del Mundo,  
en esta lucha sagrada  
por la que pechos de acero  
se alzan en fuerte muralla...  
Cuatro bandidos te rondan  
para robarte tu gracia;  
pero tú que eres leona  
les vigilas con tu zarpa...  
¡Y ay del que caiga en tus manos!...  
¡Y ay del que caiga en tus garras!!  
Perros malditos, no saben  
cómo Madrid se las gasta...  
Tú que vas hacia la Aurora  
en un salto de esperanzas...  
El Porvenir que ya es tuyo  
subió al cielo de sus ansias...  
Madrid, corazón del Mundo,  
Madrid, corazón de España,  
Norte del nuevo Progreso,  
Guía de las nuevas almas...  
Quemantes rojas hogueras  
te alumbran en tu desgracia;  
pero tú que eres valiente  
y eres heroica y brava,  
antes que manchen tu nombre  
esa peste negra y parda,  
sabrás, rosa del martirio,  
ser una nueva Numancia  
y escribir con roja tea,  
por tus calles y tus plazas,

otro nuevo Dos de Mayo  
que el Mundo te diga: santa...  
Madrid, redentora y buena,  
Madrid, corazón de España...  
Por los campos de Castilla  
va la alegre muchachada,  
y un sol que abrillanta pechos  
como si fueran corazas  
une en abrazo de gloria  
cien paisajes y montañas,  
sus mares y rosicleres,  
y cielos que arden en ascua  
de querer infinitos,  
de aspiraciones y de almas,  
te dicen: Madrid del Mundo,  
corazón de mis Españas,  
músculos, brazos-banderas  
al alto lucen tu gracia...  
Comuneros de Castilla  
van a cobrar la soldada  
y a resarcirse de atrasos  
que les robó la canalla...  
Tú que pariste cien Mundos;  
tú que fundiste mil almas...  
Una nueva Humanidad  
te estruja, besa y abraza...  
Madrid, corazón del Mundo,  
¡¡porque lo eres de España!!

*Moisés Garcés Cortijo.*



(1) Una calle madrileña. (2) Casa de vecindad de un barrio humilde (3) El reloj del Ministerio de la Gobernación visto desde una casa en ruinas. (4) Una perspectiva de la Puerta del Sol.

## Felipe del Río Crespo

Se elevó con su aparato como tantos otros días en que los aviones de la traición venían a prender luces de terror en los ojos de nuestros pequeñuelos y de reconcentrado coraje en los de las mujeres y ancianos.

Una vez más con inferioridad numérica y salvando con la generosidad de su impulso y lo arraigado de su lealtad la desproporción que las circunstancias han impuesto a las fuerzas aéreas del Norte. ¡A lo alto! ¡A reflejarse en las nubes y desde allí, paladín de los débiles, estorbar la obra de desolación y de muerte!

Hermanados hombre y máquina, rasgaba ésta el espacio en dirección a los bimotores alemanes, momentáneos dueños de nuestro cielo. Desgranó la ametralladora del avión rebelde el rosario de su odio y encontró frente a él el pecho del valiente.

Que el heroísmo de Felipe del Río no sea infuctuoso. Hagámonos con el nuestro, dignos de su sacrificio



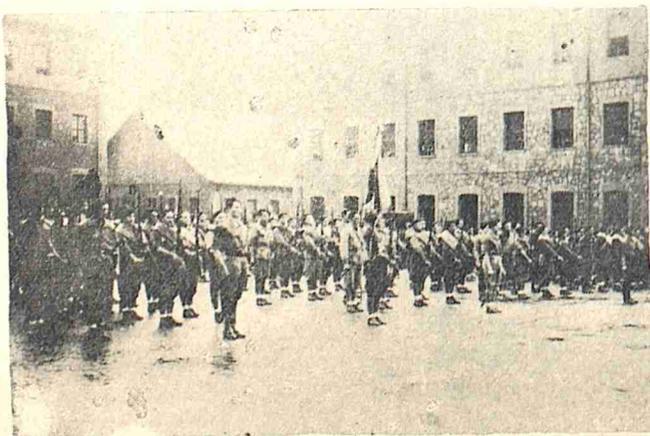
En el Gorbea.  
Primavera en la nieve.

No tenemos por qué ocultar que es, militarmente, una pérdida inapreciable: los siete aparatos facciosos derribados por él hablan mejor que nada de su inestimable pericia. Pero a pesar de eso no lloramos al aviador, lloramos al hombre que, en una tarde luminosa nos ofrendó, con la sencillez de los hechos sublimes, su vida abierta a los más nobles ideales y a las más risueñas esperanzas.

Es difícil, dada la complejidad de la epopeya que vive el pueblo español, pretender condensar en un símbolo cuanto de nobleza y bravura se ha derrochado en nuestra lucha. Pero bien pudiera lograrse con un solo nombre: Felipe del Río Crespo, español muerto a manos extranjeras, aureolado ya por el mudo homenaje de tantas mujeres que al haber, día tras día, descansado en la defensa que el héroe hacía de sus hijitos, le lloran hoy como a un hijo más de su corazón.

Una elevada moral en la retaguardia,  
duplica la potencialidad de la  
vanguardia.

Por error de imprenta advertido posteriormente a la tirada, aparece en otro lugar de la Revista y como pie de una composición fotográfica Batallón número 31, antes Batallón «Zabalbide» de las J. I. R., siendo así que debió decir: antes Batallón «Zabalbide» de I. R.



MILICIAS UNIFICADAS DE EUZKADI  
Batallón n.º 31 (antes Batallón «Zabalbide»  
de las J. I. R.).



*¿Cuál es la misión  
de la juventud  
antifascista en el  
presente y en el  
futuro de la  
República?*



Tal es la pregunta que nos formulan nuestros queridos camaradas y amigos de las Juventudes de Izquierda Republicana para que aparezcan como opinión de nuestra organización juvenil en la Revista que editan.

Acogemos la invitación que se nos hace, alborozados, porque nos permite incidir por enésima vez sobre unas cuestiones tan interesantes como las que nos plantean nuestros amigos, los jóvenes republicanos de Euzkadi.

A la primera parte de la pregunta, se nos ocurre una contestación que puede parecer una perogrullada, pero que representa la síntesis de todas las tareas y esfuerzos que los jóvenes antifascistas tenemos como misión en el momento presente: Contribuir preponderantemente a ganar la guerra.

Es decir, que esta contribución es una serie de esfuerzos empeñados para ganar la guerra. El más importante de todos, sin subestimar los demás, es el que se realiza para contener, desbordar y aplastar a las hordas fascistas. Así, la juventud antifascista de toda la península se lanzó desde la iniciación del levantamiento fascista a empuñar con intrepidez y heroísmo las armas—¡y qué armas aquéllas, las primeras!—para defender la República democrática y todas las libertades del pueblo. Todos hemos visto a lo largo de la guerra la transformación lograda en nuestras fuerzas armadas, pero hemos visto también que esa transformación no puede darse por concluida con la creación de batallones de organización política o sindical, con batallones de la juventud. En la guerra moderna no basta tan sólo valor, arrojo y heroísmo. Son condiciones preciosas, pero no son las condiciones esenciales de la victoria, sino que junto a esas condiciones personales apuntadas hace falta disciplina, organización y técnica. Nuestro esfuerzo sería nulo si frente al enemigo no ofrecemos más que unas mesnadas deslavazadas, pese a que sean valerosas y heroicas. El enemigo, declarémoslo francamente, posee una eficiencia militar por su disciplina rígida, por su organización y por el material bélico que pone en juego. Es incuestionable, pues, que para vencer al enemigo necesitamos superar su eficiencia bélica. Frente a su técnica y material bélico moderno, nuestra técnica y nuestro material más moderno, si cabe; frente a su organización, la nuestra; frente a su disciplina cuartelera, ruda, rígida e impuesta, pero quebradiza, nuestra disciplina, también rígida, pero férrea, ya que sólo puede ser férrea la disciplina de quienes se colocan voluntariamente bajo su peso, como lo hacen nuestros bravos milicianos.

De ahí que nosotros, los jóvenes socialistas unificados, defendamos la creación del Ejército Popular, disciplinado y fuerte. Hemos comprendido que sin seguir este camino nos rondará la pesadilla de la derrota. Aquí, en Euzkadi, a iniciativa nuestra se han llegado a constituir las Milicias Populares Antifascistas a base de las organizaciones integrantes del Frente Popular. Mas ello no basta. Todavía



quedan extramuros de estas milicias numerosos batallones de las demás entidades políticas y sindicales antifascistas, y las mismas Milicias Populares deben considerarse, no como un fin sino como un medio escalonado para llegar a la creación del Ejército Popular. Por eso, las Juventudes Socialistas Unificadas trabajamos para conseguir que el Gobierno y todas las fuerzas populares que le apoyan se decidan a crear ese gran Ejército regular, y constituye una de las tareas más urgentes de la juventud el hacer oír y comprender esa necesidad.

Otra de las tareas en la cual debemos trabajar intensamente todos los jóvenes antifascistas activos (o sea, antifascistas de veras) es el hacer llegar a las esferas gubernamentales la conciencia de que es preciso preparar cuadros de reserva que nutran y releven a los actuales combatientes. Hay mucha juventud ociosa que debe ser obligada a combatir por la causa republicana democrática. Por eso propugnamos porque se decrete el servicio militar obligatorio. Para la joven generación el servicio militar obligatorio no debe ser una afrenta, sino un orgullo, un honor inestimable, y para el Gobierno una solución militar de continuidad, pues hay nutrición constante de soldados al Ejército que combate por la República.

En el trabajo de retaguardia tenemos los jóvenes unas tareas muy importantes que desplegar, pues no debe olvidarse que una retaguardia bien organizada es la que da posibilidad de continuar la guerra en condiciones victoriosas. En la producción de material bélico, los jóvenes debemos constituir las brigadas de choque que estimulen el aumento y el perfeccionamiento de la producción. A este respecto, los jóvenes debemos propugnar por la nacionalización de la industria de guerra para mayor eficacia de la producción, y para que no huela a sarcasmo, que mientras los trabajadores se dedican intensiva y heroicamente, el beneficio del exceso de la producción vaya a parar a manos de la avidez capitalista, que en su gran mayoría no se distingue por su amor a la República y a la causa del pueblo.

Desde luego, estas brigadas de choque a que más arriba hemos hecho alusión tienen que apartarse de todo color de organización política, sindical o juvenil, pues en caso contrario, podría parecer una cosa sectaria. Las brigadas de choque deben ser, pues, innominadas, para que puedan pertenecer a ellas todos los jóvenes antifascistas, y que su obra también pueda ser de todos.

Todos los jóvenes proletarios, intelectuales, de la pequeña burguesía, «nekazaris», deben trabajar incansablemente en la esfera de sus actividades específicas para contribuir a la victoria. Ningún joven debe escapar de cumplir con su obligación como antifascista y como defensor del Gobierno legítimo, de la libertad y de la independencia de Euzkadi y de los pueblos peninsulares, frente al fascismo indígena e invasor. Para que no haya

subterfugio en esa obligación será preciso que el joven, lo mismo que los adultos no incorporados a filas posean una cartilla de trabajo que acredite un servicio útil a la gran causa común.

¿Cuál ha de ser la misión de la juventud antifascista en el futuro de la República? Para formular una respuesta tenemos precisión de puntualizar que el salto de continuidad entre el presente y el futuro de la República es la finalización de la guerra. Al final de la guerra, se inicia un nuevo período de actividad juvenil. Derrotado el fascismo, expropiados y nacionalizados los bienes de los elementos facciosos habrá que ir a la articulación de toda la vida civil peninsular. Ello requerirá un nuevo y prolongado sacrificio de la juventud, pues no caemos en la ingenuidad de creer que el futuro próximo a la victoria armada contra el fascismo será una sedante sucesión de acontecimientos normales. ¡Dura será la prueba a que será sometida la joven generación, pero puede tener a timbre de gloria la misión que le va a ser encomendada! ¡Nada menos que construir la nueva sociedad bajo el signo de la República democrática!

Debemos contribuir a la reconstrucción económica. La nueva economía de la post-guerra tiene que ser, por ley incoercible del desarrollo de los acontecimientos históricos producidos, una economía planificada. Trabajar con tesón y decisión, con intrepidez y heroísmo será una de las misiones fundamentales que a la nueva generación depara el futuro.

Cerramos esta respuesta con estas líneas, pues la continuación de enunciados de tareas para la juventud puede convertirse en una elucubración abstracta, toda vez que el desarrollo histórico no se realiza en sentido rectilíneo. Al contrario, es sinuoso, y las perspectivas del futuro resultan generalmente cortas.

En fin, hay también una tarea fundamental para los jóvenes antifascistas, que no depende del tiempo, sino que es una tarea permanente. Es la contribución a afirmar más y más la corriente de unidad que se siente en grandes zonas de la nueva generación. Es a través del FRENTE DE LA JUVENTUD como podemos iniciar los preliminares de la unidad juvenil para que podamos llegar escalonadamente, en plazo corto, a la unidad orgánica de la joven generación en una sola organización, garantía de la victoria en el presente y heraldo esperanzador de las realizaciones del futuro.

*"Siempre es tiempo para que vuele el espíritu, pero sólo en la mocedad puede el alma sentir el cosquilleo de las alas que nacen".*

# ACTIVIDAD JUVENIL

Ante la necesidad de dar cuenta de la marcha de nuestro Delegado a Valencia, respondiendo a requerimientos de la Comisión Ejecutiva Nacional y en nuestro deseo de contrastar las opiniones de que iba a ser vehículo con el mayor número posible de directivos, convocó el Comité Ejecutivo de las J. I. R. de Euzkadi la primera reunión plenaria del Consejo Vasco de Juventudes, después del paréntesis que las necesidades de la guerra han impuesto a sus labores por encontrarse la mayor parte de los componentes desplazados en distintos puntos de los frentes del Norte.

Asistieron los compañeros Carabias, Linage, de Miguel, García, Marcos, Ezquerria, Roda, López, Muro y Frade, que representan a las J. I. R. de Bilbao; del Pozo y Alvarez, representando a las J. I. R. de Portugalete; Añibarro, Oyarzábal y Ruiz, por las J. I. R. de Guipúzcoa; Ugarte, Manero, Pagay y Zabala, en representación de Bermeo, excusando su asistencia las representaciones de las agrupaciones restantes, porque exigencias de guerra les impiden acompañarnos.

Hace uso de la palabra el Secretario general para explicar a grandes rasgos las actividades a que ha venido dedicándose el Comité Ejecutivo según las necesidades de la guerra lo han aconsejado, leyendo a continuación varias cartas de nuestra Directiva nacional en las que, aparte de reafirmar nuestra actual trayecto-

ria política, encarecen el nombramiento de un Delegado de Euzkadi que tome parte activa en los trabajos inaplazables a que la C. E. N. se entrega.

Fué puesta en conocimiento de todos la designación de Delegado hecha a favor de Alfonso del Pozo para representarnos en Valencia, correligionario que tan repetidas muestras viene dando de entusiasmo por la causa juvenil republicana, que expondrá allí nuestros problemas específicos y será uno más a colaborar en la obra nacional reconstructiva.

Seguidamente se da lectura a un extenso informe que presenta este Consejo Vasco a la Nacional, aprobándose íntegramente por la visión clara y certera que ha presidido su redacción. Se acuerda también por unanimidad conceder un amplio voto de confianza a nuestro Delegado, puesto que la dificultad de comunicación ha de obligarle, en más de un caso, a obrar por iniciativa propia, lo que no entraña problema dada la absoluta identificación del compañero del Pozo con el Consejo Vasco, del que ha sido colaborador constante

Después de unas palabras de agradecimiento y saludo del compañero delegado y de un amplio cambio de impresiones de los reunidos que tendió a concretar los datos de que es portador nuestro representante, se dió por terminada la reunión, a la que seguirán otras igualmente eficaces.



## Revista gráfica CREACIÓN

Editada por las Juventudes de Izquierda Republicana

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Semestral, 2,50 Ptas. Anual, 4,50 Ptas.

Zubiri-Tipografía del Norte-Bilbao

CREACIÓN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Gran Vía 18 - 1.º - Teléfono n.º 17.487 - Bilbao

Información gráfica: Foto JIR

*Estampas de la guerra*

## *El orador*

*en las*

## *trincheras*

*Poe*

*Domingo*

*Vellella*

*Sargento del Batallón n.º 7  
"Azaña", de Bilbao.*



**N**OCHЕ serena y silenciosa con quietud acariciadora y silencio sepulcral. En el firmamento de azul lívido, tachonado de estrellas, la luna asoma su faz blanquecina y pálida entre el claro de algunas nubecillas pardas y errantes. En las trincheras también silencio.

Solamente se oye el suave rozar de las ramas de los pinos, empujadas por el aire que pasa de ronda, acariciando el verde ramaje y el rostro de los milicianos que, en sus puestos de vigilancia, escudriñan atentamente los accidentes del terreno y los caminos confiados a su custodia.

De pronto el silencio de las avanzadas queda roto. Una llamada estentórea repetida varias veces hasta obtener nuestra contestación, para enseguida empezar el diálogo nocturno de trinchera a trinchera; un diálogo casi siempre mordaz, salpicado de frases groseras e insultantes, pronunciadas con mayor profusión por los gárrulos de enfrente que no saben otra cosa que babear su impotencia y su desesperación mientras que los milicianos, dando pruebas de verdadera ejemplaridad, les invitan a pasarse a nuestras filas y a reconocer la loca y estéril aventura que han emprendido, engañados por el cerrilismo y la soberbia militar, que está causando la ruina de España y que tantos crímenes e injusticias va cometiendo con el pueblo honrado y trabajador.

El canallesco proceder de los facciosos tiene siempre una réplica adecuada y serena que corre a cargo del orador espontáneo.

Erguido sobre el parapeto, y rodeado de sus compañeros, el soldado de la Libertad, con el portavoz en la mano, reclama la atención de los otros para empezar su discurso con este llamamiento cordial: ¡Camaradaaaaaas..! ¡Atencioooooón..! Aquí estamos los milicianos vascos al servicio de la Libertad y de la República.

Hemos venido al frente de batalla a defender, con las armas y el corazón, la causa del Derecho y de la Justicia porque unos infames españoles, sin dignidad ni conciencia, traidores al sagrado juramento de fidelidad a la patria, se han colocado al margen de la Ley para arrebatarnos al sufrido pueblo español su derecho a pensar y regirse libremente.

Somos hijos del trabajo y ansiamos una sociedad honrada y progresiva, con una legislación social más humana y justa, donde el derecho a la vida no sea patrimonio de los de sangre azul ni de los magnates de la Iglesia, de los latifundistas ni de los señoritos depravados y envilecidos por todas las degradaciones.

Peleamos por unos ideales redentores, donde la inteligencia y el trabajo tengan el camino abierto para alcanzar la cúspide de sus aspiraciones y vosotros defendéis a los que han fomentado la incultura, la desesperación y el hambre del pueblo.

Nosotros luchamos por un porvenir en el que sea posible un mínimo de alegría y de felicidad. Vosotros lucháis para implantar un régimen de terror y de barbarie, donde el pensamiento y el Ideal estén sujetos y encadenados a la mentalidad pétrea de unos cuantos lacayos del fascismo internacional.

Nosotros, los milicianos españoles, peleamos por la independencia de nuestra patria y de nuestros derechos, mientras que vosotros lucháis por poner en manos extranjeras la dignidad ciudadana y la riqueza de nuestro suelo.

Ansiamos una España grande, fuerte y libre, donde el trabajo y el bienestar hagan del hombre un sér feliz dentro de una nueva sociedad creadora de valores positivos al servicio de la colectividad y donde el corazón y el cerebro estén abiertos a todo sentimiento de justicia y de piedad, mientras que vosotros, sicarios de la facción al servicio de la hiena capitalista, lucháis por la implantación de un régimen de miseria, de dolor y de esclavitud para la gran familia trabajadora.

Un viva a la República es el final de este discurso patriótico, contestado a coro por los compañeros de parapeto, que han escuchado con fruición las palabras pletóricas de emoción y de entusiasmo que tanta impresión causan en las filas enemigas, según declaraciones de evadidos del campo faccioso, marcándose bien la diferencia que existe entre las promesas humanitarias de los milicianos y las incongruencias y desfachatez de las mesnadas rebeldes.

Después, las estrofas de "La Internacional" y de "La Joven Guardia", cantadas por treinta corazones nobles, ávidos de victoria, atravesarán el barranco hasta extinguir su eco por las faldas del Gorbea como firme promesa de un mañana venturoso y feliz para el pueblo español.

